

ro y Gerson. La segunda parte versa sobre las cualidades del obispo, con ocasionales citas de estos autores. La editora advierte que no se trata de un florilegio (como los numerosos *specula* al uso entonces), sino de pastores que ejercen con solicitud su cargo. Mientras que el *speculum* ofrece consideraciones, el *stimulus* o *verbum ardentius*, como lo llama el autor, despierta y mueve hacia la meta, que es llevar las almas a conocer y amar a Dios. Este planteamiento concuerda con su lema episcopal: *Ardere et lucere – nolite conformari saeculo*.

El libro *Stimulus Pastorum* se abre con una dedicatoria de Fray Luis de Granada y un prefacio de Bartolomé señalando tres cualidades que se requieren en un superior eclesiástico (*praelatus*): pureza de intención, vida intachable y sincera humildad de corazón (p. 34).

En esta edición se ofrece la segunda parte de la obra de Bartolomé. La traducción alemana se basa en la edición latino-portuguesa, Braga 1981, que se ha actualizado en cuanto a algunas citas y notas. Esta parte comienza también con una nota de Fray Luis de Granada a la primera edición, de 1565. El contenido comprende doce capí-

tulos: 1. Las preocupaciones dignas de un obispo y aquellas que no lo son. 2. La dignidad en el porte exterior, con un talante amable y acogedor. 3. Misericordia y liberalidad. 4. Amor a la oración, la meditación y la celebración de la Santa Misa. 5. Pureza de intención, fiabilidad y firmeza en las santas decisiones. 6. Humildad y modestia en relación con el *status* como obispo. 7. El *kerigma* como tarea principal del obispo. 8. Paciencia y constancia ante la oposición o persecución. 9. Celo por la justicia, valentía y firmeza contra el pecado. 10. Vencer la pusilanimidad, escrupulosidad y tristeza sin motivo que a menudo sobrevienen a pastores con celo por las almas. 11. Prudencia y circunspección en palabras y obras. 12. La mesa del obispo.

El texto viene acompañado de abundantes notas de la editora-traductora, que contextualizan la obra desde el punto de vista histórico, lingüístico, literario y conceptual, según lo requiere la comprensión del contenido. Al final del libro se encuentra una tabla de abreviaturas y una relación bibliográfica.

Elisabeth REINHARDT  
Universidad de Navarra

## Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL

### *Martín Lutero. Reforma, Revolución, Contrarreforma*

Centro de Estudios Salmantinos («Serie Minor», n. 15), Salamanca 2018, 177 pp.

Hay dos mundos que el teólogo salmantino conoce a la perfección: la teología en lengua alemana y la tradición religiosa castellana. En esta semblanza sobre la figura de Lutero, aparecen combinadas con gran maestría ambas perspectivas. En esta exposición, caracterizada por el orden y la claridad de ideas con ciertos tintes peda-

gógicos, la erudición continua y la tersura del estilo, González de Cardedal realiza un balance a los quinientos años de la ruptura del reformador alemán con Roma. Hemos de añadir que, en este caso, se unen tanto el conocimiento de la historia como de la teología, lo cual preludia una interesante síntesis. Así, por ejemplo, introduce peque-

ñas y útiles reseñas de la *Lutherforschung* en el momento presente. Por tanto, todos estos componentes nos hacen apreciar que el cuadro presentado por el profesor de Salamanca sea ponderado y equilibrado. En primer lugar, el autor aprecia el trasunto autobiográfico que es fácil encontrar en el pensamiento del reformador alemán, especialmente en lo que se refiere a la influencia del nominalismo: a pesar de ser este un lugar común en los análisis teológicos sobre la figura de Lutero, aquí es reseñado de modo claro y convincente (cf. pp. 32ss.). No aparece sin embargo explicitado el escaso conocimiento –al menos de primera mano– del pensamiento tomista por parte del reformador (tal como destaca García Villoslada), por lo que la diatriba mantenida por el teólogo de Wittenberg contra la escolástica supone más bien una polémica que un verdadero debate teológico.

Por tanto, encontramos en estas páginas historia y teología, anécdotas y erudición teológica, junto con una serie de ilustraciones de la época escogidas con gran acierto. La lectura pues de esta obra resulta pues especialmente grata, a la vez que propone un buen estado de la cuestión sobre la recepción actual del pensamiento protestante en nuestro país. Se realizan a su vez juicios de valor que ofrecen luz al debate actual sobre la figura del reformador. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a su modernidad, escribe González de Cardedal: «Lutero es un hombre de la Edad Media, que se abre a nuevas actitudes, si se quiere [...] anticipador de futuro». Sin embargo, si el criterio escogido es la autonomía de la con-

ciencia y de la libertad individuales, «entonces Lutero no es el predecesor de esa modernidad» (p. 136). A su vez, en lo referido a las diferencias entre el pensamiento católico y luterano, aparecen frecuentes alusiones a lo largo de todo el estudio. Por ejemplo, en la Iglesia católica predominaría el principio dogmático, mientras en las comunidades protestantes el carismático; para los católicos la Iglesia es institución (donde las categorías de sacramento, autoridad, comunión y apostolicidad tienen perfiles muy concretos), mientras que para los protestantes, la realidad eclesial sería sobre todo un acontecimiento, en el que la Escritura, el individuo, la actualidad y la comunidad presentan una relevancia definitiva (cf. 156).

Estas dicotomías contienen una gran eficacia didáctica, a la vez que requieren inmediatos matices y concreciones. En cualquier caso, el teólogo salmantino considera más que justificado el veredicto del Vaticano II, con el que proponía –en coherencia con los mismos presupuestos eclesiológicos luteranos– las distintas denominaciones protestantes como verdaderas comunidades eclesiales. La perspectiva ecuménica recorre así estas páginas, desde su principio hasta su fin. Ahora que soplan vientos de reforma, resulta más que útil revisitarse tanto la reforma protestante como la católica, para poder así proponer una «verdadera reforma» en la Iglesia, tal como proponía Yves Marie Congar a mediados del siglo pasado.

Pablo BLANCO  
Universidad de Navarra